“Desde casa”

La violencia contra las mujeres se previene desde el hogar en el cien por ciento de los casos.

— ¿Me puede, por favor, comunicar con el señor Dorantes?

—Con gusto, se lo comunico. —La secretaria alejó el auricular y se dirigió a su jefe— Señor Dorantes, llaman de la escuela de Pablito, ¿qué les digo?...

—Pásamelos —dijo Pedro Dorantes a su asistente.

—Dígame. Soy Pedro Dorantes, para servirle.

—Señor, buenos días, soy Ana Martha Silva, directora del Instituto. Le llamo por una razón muy importante, un asunto que debemos de resolver a la brevedad; su hijo ha tenido un mal comportamiento, aún no se ha hecho acreedor a una expulsión, pero está cerca de conseguirlo, antes tenemos que platicar con sus padres, hemos llamado a su esposa y viene en camino. Lamento mucho decirle que necesitamos se presente de inmediato o nos veremos en la necesidad de tomar medidas un poco más drásticas.

—Señora directora, ¿no se da cuenta que estoy trabajando?, ¿qué es eso tan grave que amerita mi presencia ahora mismo?..

—Su hijo golpeó a una compañera y lo hizo de una manera que nos llamó mucho la atención. Así que le pido venga de inmediato o tendremos que expulsar a Pablo hoy mismo. Quisiéramos darle una oportunidad al niño, porque al parecer la culpa es completamente de usted.

No dijo nada más. Pedro estaba aturdido por la noticia.

—Salgo para allá de inmediato.

Alrededor de treinta minutos después, los padres de Pablo, llegaron a la cita con la directora y la psicóloga de la escuela. Rosario, la madre, llevaba unas gafas oscuras que no se quitaría por ningún motivo.

—Pues bien, señores, les ruego disculpen la forma tan intempestiva de llamarlos. Todo ha sido muy rápido. En la mañana hubo un incidente muy grave: Pablito golpeó sin motivo alguno a una de sus compañeras, él lo justificó diciendo que se habían enojado. Lo más inquietante de todo esto, es la saña que el niño utilizó. Hemos hablado la licenciada Ramírez, psicóloga de la escuela, y una servidora con él y ¿qué creen que nos dijo?

Rosario y Pedro no atinaron a responder nada.

—Su hijo respondió que era algo normal, que los hombres le tenían que pegar a las mujeres, que eso pasaba en todos los hogares que no entendía cuál era el problema.

Los padres no dijeron nada, los dos agachaban la cabeza al mismo tiempo.

— ¿Puedo pedirle, señora, por favor, si es tan amable de quitarse sus gafas por un momento?..

Rosario lo pensó dos veces antes de hacerlo. Pedro le hizo una señal de aprobación. Ella retiró las gafas de su rostro, y al hacerlo dejó al descubierto algunos golpes en ojos y pómulos.

—No es necesario preguntar qué fue lo que pasó, por esta razón les hemos llamado, he aquí las consecuencias de sus actos. No es mi intención ni mi

deber regañar a nadie, pero de seguir así, el único que pagará las consecuencias es Pablito. Crecerá pensando que golpear a las mujeres es lo más normal del mundo, además de muchos traumas más que le pueden ocasionar. Todo esto puede terminar muy mal para el niño.

Hemos decidido dar una oportunidad a Pablo debido a que es un alumno excepcional, además de que esto no es culpa suya. La culpa es de sus padres, uno por hacerlo y la otra por permitirlo. Se condicionará su permanencia sólo si ustedes se someten a un tratamiento; iremos poco a poco evaluando los avances, y si no encontramos mejora, el niño tendrá que dejar la escuela. Lo de menos es encontrar otra, pero si no trabajan en ustedes, en todas será lo mismo, así que ustedes deciden el futuro del niño.

—Por supuesto que lo haremos, trataremos el problema y haremos todo lo humanamente posible para que esto sólo sea un mal recuerdo. Muchas gracias por su comprensión, daremos nuestro máximo esfuerzo, todo sea por nuestro hijo. —Dijo Pedro con auténtica muestra de arrepentimiento.